

El domingo octava de Pascua, todo él trata de dar una catequesis sobre la aparición del Resucitado de nuevo a los ocho días, estando Tomás con el resto de los apóstoles. La oración *Alia*, que establece una relación entre el hecho evangélico y la celebración litúrgica del mismo, dice: “nos renuevas el culto este día octavo precisamente cuando te diste a palpar en este día a vista de tus discípulos”. Y trata a continuación de descubrir un cierto sentido nuevo a este primer día de la semana, que no deja de estar marcado por un nuevo acontecimiento: “Porque si bien este día haya sido creado anterior a los demás, vuelve a ser octavo después de siete”.

En este sentido llama fuertemente la atención la misa del miércoles después del domingo de ramos en que todos sus textos tienen dos fechas obsesivamente presentes “el día de hoy” ( 17 veces ) y “el día de mañana” ( 19 veces ), siempre interrelacionados, y el primero ( miércoles santo ) orientado hacia el segundo ( jueves santo ) bajo sus haces luminosos.

El miércoles tiene un carácter de preparación para celebrar la fecha siguiente, y lleva estas connotaciones: “libres de nuestros delitos”; “se de hoy en nosotros la confesión”; “preparáanos como hostia pura por medio del bien de la paz;” “hoy nos perdonas nuestros pecados”.

El jueves marca los objetivos de esta preparación con estos contenidos: “acceder al cáliz de su pasión sacratísima”; “gozosos acudamos al convite de tu pasión”; “bebamos los ríos de caridad, que manan de tus entrañas”.

Especialmente podemos ver como en un golpe de vista esta concatenación sobre las categorías temporales en las bendiciones: “El Hijo unigénito de Dios Padre *hoy* os prepare para sí como hostia viva, y *mañana* consolide vuestros corazones en su amor”. “*Hoy* perdone piadoso vuestros pecados y *mañana* os revele los misterios ocultos de su pasión”.

Marca así nuestra liturgia una tensión de un día hacia otro en torno a las celebraciones más importantes del año litúrgico.

Enrique Carrillo

## la ayuda mozárabe en la reconquista de toledo

*Comunicación presentada en el Simposio sobre el Toledo árabe, celebrado en Toledo en mayo de 1982.*

Por José Miranda Calvo

(Continuación)

Este largo proceso de luchas con la incorporación, de grado o por fuerza, de los núcleos mozárabes toledanos en las unidades combatientes junto a la suerte compartida y derivada de las incidencias de la lucha, vino indudablemente a reforzar y ampliar el influjo social de la minoría mozárabe toledana facilitándose en tal grado su entremezcla en actividades públicas y sociales de todo tipo que determinarían sucesivamente su ascendencia e influjos.

El ejemplo de colaboración de los núcleos mozárabes toledanos en su lucha frente a

los emires cordobeses tendría, posteriormente, nueva traducción a lo largo de la rebeldía de Umar ben Hafsún desde su fortaleza de Bobastro contra el emir Abdharramán III, ayudando a sus hermanos cordobeses que constituían la base de las huestes sublevadas. La rendición y toma de Bobastro en el año 928 vendría a epilogar trágicamente la ayuda mozárabe andaluza constituyendo el preludio de la toledana.

“..... Yahia cumplió su cometido a la perfección metiendo en el asunto a Yafat b.Maqsin, obispo de Bobastro, Abdallah